

TRABAJO FIN DE GRADO



Facultad de Comunicación
Grado en Periodismo
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

REPORTAJE: ECHANDO RAÍCES

REALIZADO POR:
LUNA CUBEROS GALLARDO

TUTOR:
ISAAC LÓPEZ REDONDO

SEVILLA



2016-2017



Echando raíces

A finales de los años 90 y principios del 2000, España vivió un periodo de grandes movimientos migratorios. Uno de los colectivos más numerosos que llegó venía del otro lado del Atlántico: latinoamericanos. Sevilla no fue uno de los principales focos de atracción pero también recibió miles de inmigrantes que buscaban una vida mejor. Hoy día, la cifra total de extranjeros empadronados en la provincia de Sevilla es de 62.300 personas, siendo más de 15.500 procedentes de Latinoamérica. Todos ellos, desde que llegaron hasta hoy han tenido que pasar por un largo camino de integración y adaptación social y cultural que no para todos ha resultado igual de sencillo. **Por Luna Cuberos Gallardo.**

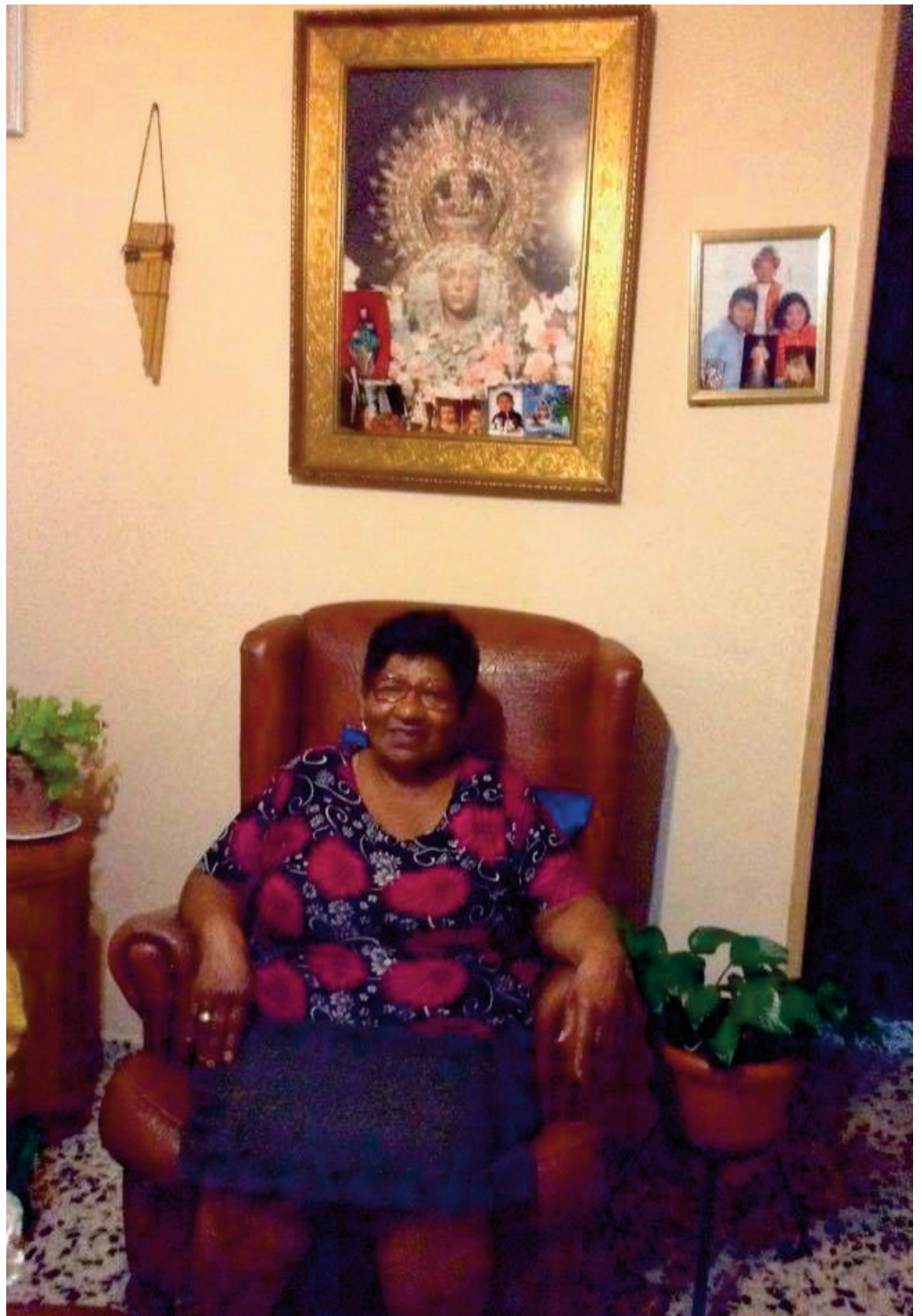


Un viernes cualquiera, siete de la tarde. Paseas por el barrio de La Macarena y te cruzas con un grupo de latinoamericanos o los encuentras reunidos en una plaza o en la puerta de un negocio. Adultos y niños todos juntos. Y no te sorprende la escena, simplemente sigues caminando. Desde finales de los años 90 esto ocurre a diario, de manera significativa y con total normalidad en nuestra ciudad, sobre todo en algunos barrios concretos. Quizás, en uno de esos paseos te has cruzado con María, Inés o Juan Pablo, tres de los miles de inmigrantes latinoamericanos que llegaron —en un principio de manera temporal— a Sevilla buscando una vida mejor y que acabaron quedándose.

María Fredesvinda tiene ahora 65 años y llegó a Sevilla en 1993 siguiendo a su hija Carmen. Salió de Lima (Perú) con un grupo de personas y un viaje organizado por la mafia. Sin papeles y haciendo unas 5 escalas, entre ellas Rusia y Francia, lograron cruzar la frontera de

España en taxi, para evitar problemas. Solo atravesar España desde un pueblito de Francia (cuyo nombre no recuerda) hasta llegar a Sevilla le llevó más de tres días. Si recuerda sin embargo un viaje duro y agotador, además de cargado de miedo e incertidumbre. En Sevilla le esperaba su hija mayor Carmen, quién había llegado años anteriores a través de una congregación religiosa de monjas que le ayudaron con el billete y animaron a viajar a Sevilla. Quedarse en Sevilla era más sencillo ya que “en el 92 entraban los inmigrantes sin contrato por la Expo. Entonces abrían todas las fronteras y venía la gente a trabajar”, cuenta María.

La vida de María, si algo ha sido, es difícil. No estudió y empezó a trabajar a los 10 años. A los 17 ya tenía dos hijos, una de 1 año y otro de 6 meses, y tuvo que ir llamando puerta por puerta para conseguir un trabajo como interna para tener donde vivir de manera digna. Estuvo 20 años trabajando de empleada en



María sentada
en el salón
de su casa.

casa de “unos señores” (como ella les llamaba). “Me criaron como una sobrina, no como una empleada”. Los señores llegaron a darle sus apellidos a sus hijos y se criaron como tal, hijos de los señores, creyendo que María era su sirvienta y no su madre hasta que ambos murieron. Dado que se quedaron sin recursos, Carmen se vino a España y María empezó a trabajar en otra casa en Lima.

Cuando María tomó la decisión de venir a España lo hizo por necesidad. A su hija Carmen le salió esquizofrenia y como cualquier otra madre del mundo quería acompañar y estar al lado de su

hija. Cuando vino, dejó en Perú 4 hijos, la más pequeña con 2 años y medio. Su idea, como la de tantos latinoamericanos que vinieron, era trabajar y trabajar durante un tiempo para ahorrar, comprarse una casa en Perú y volver con su familia, ya que había dejado a sus hijos con unos familiares. “Contaba los días para volver a Perú. Sobre todo cuando me hablaban o preguntaban por mis hijos”. A través de las monjas con las que vino su hija a Sevilla, consiguió un trabajo también como interna en casa de un matrimonio. “Entonces no había problemas para trabajar, llegué un 11 de septiembre y el 27 tuve

la entrevista”. La acogieron de manera extraordinaria y cuenta emocionada todo lo que los señores hicieron por ella, entre otras cosas, conseguirle sus papeles y ayudarle a traer al resto de sus hijos. A día de hoy, 13 años después de la muerte de estos señores, sigue visitándoles cada mes al cementerio y rezando por ellos.

Pero cada llegada y su motivo es un mundo. Cada persona que llega, esconde tras ella una historia que nada tiene que ver una con la otra. Aunque no siempre tiene que ser por necesidad, sí la mayor parte. Unos vienen buscando un futuro mejor, otros para reunirse con sus familiares, otros para conocer mundo y vivir aventuras pero acaban quedándose, otros para seguir formándose académica y laboralmente, otros por amor...

Inés Vargas, vivía en Quintinos, (Minas Gerais, Brasil) con sus padres y hermanos. Tenían un negocio que no iba mal pero tampoco sobraba el dinero en casa. Ella era soltera, no tenía más responsabilidades y quería volar y conocer. Además, algo muy habitual que ocurre con los latinoamericanos (y de otros países) es que algunos tienen ya a alguien conocido aquí que les impulsa y anima a viajar a España. Eso precisamente pasó con Inés, tenía una amiga en Madrid y le contaba cómo era su vida aquí. Cosa que fascinó a Inés e hizo que ella y una amiga más emprendieran el viaje. La excusa –sobre todo de cara a sus padres– era buscar trabajo por un tiempo para ahorrar, ya que aquí se ganaba más y para aprender español. “Siempre me gustó la cultura española”. Entonces tenía 29 años y la vida por delante.

Primero llegó a Madrid, con un equipaje cargado de ganas de aventura. Al igual que María y otros tantísimos extranjeros que llegan, tenía una persona en España con quién quedarse al menos los primeros días. Recuerda Inés el contraste de llegar: frío y oscuridad de un noviembre a las siete de la mañana en Madrid. “Fueron muy tristes los primeros días”. Inés venía de una zona en Brasil donde el verano dura todo el año y el clima de Madrid le resultó de lo más chocante. Por lo demás, no tuvo problemas para adaptarse. En la época en la que llegaban, no resultaba complicado encontrar un trabajo, más o menos, estable y decente. Inés empezó a trabajar rápida-

mente cuidando niños gracias a los contactos y amistades de su amiga.

Como también le suele pasar a tantos extranjeros que vienen, cuando llegan, tienden a formar una especie de “red social” (que nada tiene que ver con el mundo digital) con personas de su mismo país de origen u otros extranjeros en condiciones parecidas con quienes relacionarse. Algo así le pasó a Inés. A pesar de sus expectativas fijadas, el aprendizaje de español fue muy lento, (a día de hoy aun le cuesta) ya que vivía con dos amigas brasileñas y sus amistades eran brasileñas, por lo que en su círculo más cercana imperaba el portugués. Actualmente, en su casa se habla portugués -con su marido y sus dos hijas- para no olvidar nunca de dónde viene, además de darle así una segunda lengua materna a sus hijas. Es cierto que compartir el mismo idioma es uno de los motivos fundamentales por los que los latinoamericanos vienen a España pero en el caso de los brasileños, obviamente, no es así. Aunque reconoce que no fue fácil al principio, no le daba miedo enfrentarse a otra lengua.

En Madrid le pasó algo tan bonito como habitual. Era joven y soltera y se enamoró. De un sevillano en este caso. Y es por esto que es una de las protagonistas de esta historia. “Conocí a mi marido en un bar brasileño que todavía existe: Oba oba”. No tardaron en casarse y en venirse a Sevilla a formar una vida juntos como pareja. Gracias al matrimonio, se legalizó y estableció su situación España. Pasó a ser una ciudadana española más. Inés cuenta como desde el momento que conoció a su marido empezó a sentirse como en casa y nunca a sentirse sola. Ya su vida estaba aquí, aunque no estuviera para nada en sus planes. Todo fue muy rápido y feliz.

Pero no todos tienen la misma suerte desde el principio. Y es que comprenderán que no es lo mismo viajar por la aventura, con ganas de comerte el mundo que emigrar por necesidad. Son dos realidades completamente enfrentadas y esta segunda, más triste y frecuente que la primera.

Juan Pablo Rodríguez, boliviano de 41 años, tuvo que dejar a su mujer y una hija de dos años en su ciudad natal para buscar lejos un futuro mejor para los tres.



“Me vine a España porque no tenía más remedio, en Bolivia no teníamos muchas oportunidades y queríamos tener una vida mejor”. Una dura decisión que tomar y un viaje difícil de hacer. Juan Pablo estaba casado, con una hija y sin un trabajo que le asegurase un futuro estable. Cansado de buscar y aguantar, no vio más alternativa que emigrar a otro país donde poder trabajar un tiempo, lo

“Vine a España porque no tenía más remedio, en Bolivia no teníamos muchas oportunidades”, explica Juan Pablo

suficiente para ahorrar un buen dinero y regresar con su familia. Fijó la mirada en España porque unos familiares emigraron años anteriores y estos podían “facilitarle” un poco todo el proceso. Estos familiares, primos de su madre, le hablaban bien de España (por aquel entonces, la situación económica y laboral era bastante favorable), un lugar donde podía conseguir un trabajo rápido y que



le permitiría mandar dinero a su familia además de ahorrar. Eso hizo. Con algo de dinero que tenía guardado más otra parte prestada por su madre y su hermano, pagó el billete de ida a Madrid. Tras un largo y tedioso periodo de trámites, gracias a sus familiares pudo conseguir un permiso de trabajo que le abría las puertas, temporalmente, para entrar



Fotografías de Inés:

Izquierda: Recuerdo del día de su boda, celebrada en Brasil.

Arriba: Recuerdo del verano de 2008 en el Algarve junto a su familia y hermano .

Abajo: Recuerdo de sus padres.



en España. Su tío y primos vivían y trabajaban en Sevilla en una empresa de construcción y aquí le estaban esperando. Juan Pablo tenía quienes acogerle y por tanto no sentirse tan solo. “En su casa me acogieron muy bien”. Era su familia, pero aun así recuerda aquellos días como una etapa muy triste de su vida. Su único objetivo era trabajar y ganar di-

nero, ninguno otro, pero la adaptación y el estar lejos de su familia fue más difícil de lo que esperaba.

Contexto: Crisis económica

Aunque la crisis afectó a todos los campos laborales del país, los sectores más vulnerables fueron los que ocupaban, principalmente, parte de la población inmigrante. El Doctor en Antropología y experto en inmigraciones Francisco José Cuberos, señala que “cuando vienen, la inmensa mayoría de ellos experimentan un descenso laboral porque vienen a hacer labores que no hacían en sus países: hostelería, servicio doméstico, agricultura, construcción... Mujeres en el servicio doméstico y hombres en la construcción principalmente”. Es importante conocer que no son los sectores empobrecidos los que emigran a otros países a labrarse un futuro mejor sino sectores con una cierta formación, empezando principalmente porque “la propia migración exige una inversión importante pues necesitan tres o cuatro mil de dólares para el billete, para de-

mostrar en la frontera que tenían recursos, etc.”, especifica Cuberos. Este descenso laboral y ocupación —generalmente— de un trabajo precario da una idea de las dificultades que tienen que vivir los miembros de esta comunidad de inmigrantes cuando llegan a España (o a otro país). Paralelamente, “la inmigración latinoamericana, junto a otras comunidades extranjeras, da lugar al desarrollo de toda una industria alrededor de la inmigración de ONGs que contratan a inmigrantes para llegar a todos los colectivos, negocios, pequeños comercios que hacen que estas personas se empleen ahí también, restaurantes, etc.”, cuenta Cuberos. Actualmente, estos puestos de trabajo han sido directamente suprimidos o muy reducidos.

Inés, María y Juan Pablo son tres claros ejemplos de la ocupación laboral de la comunidad inmigrante en España en la última etapa de los 90 y principios del 2000. Inés cuenta que en muy poco tiempo consiguió trabajo en Madrid como cuidadora de niños. “Llegué y no me costó nada encontrar trabajo, había muchísimo, me sobraban trabajos”. Ahora esta afirmación nos resultaría inimaginable... Además de cuidar niños ha trabajado en el servicio doméstico: limpiando casas, cocinando, entre otras tareas del hogar, y cuidando personas mayores. En Sevilla pudo conseguir trabajo de cocinera gracias al “boca a boca” de amistades. Amigas y conocidas cuyas ocupaban puestos similares. Cuando María llegó a Sevilla, su hija le consiguió en seguida una entrevista de trabajo para cubrirla en casa de un matrimonio mayor como empleada doméstica interna, donde estuvo más de 10 años. Después, siguió otros 8 años trabajando cuidando ancianos hasta que compró un kiosco de prensa y chucherías donde ha trabajado hasta el año pasado que se jubiló. Gracias al trabajo duro y constante pudo ahorrar dinero suficiente para ayudar a traer a sus hijos y otros familiares. Por último, el caso de Juan Pablo representa también la situación que han vivido muchos otros inmigrantes latinoamericanos. Desde Bolivia, a través de unos familiares que vivían y trabajaban en Sevilla acordó un puesto de trabajo en la empresa de construcción donde trabajaban su tío y primo. Ya que la crisis española

golpeó especialmente al sector de la construcción, Juan Pablo fue despedido y estuvo en el paro unos meses. Sobrevivieron gracias a que pronto consiguió otro empleo y que su mujer también trabajaba en el servicio doméstico.

En definitiva, se hacían cargo de los trabajos que los autóctonos no querían. Actualmente sin embargo, estos indicadores han cambiado ya que son los propios españoles los que necesitan realizar estos trabajos tan dignos como cualquier otro. Ya de por sí, generalmente la situación económica de los inmigrantes no era demasiado favorable y la pérdida de empleo con el consiguiente descenso de la calidad de vida hizo que muchas personas se vieran en la obligación de regresar a sus ciudades de origen y volver a probar suerte.

Retorno

El “lado positivo” de todo esto es que las personas que regresan, lo hacen como ciudadanos españoles, por lo que pueden entrar y salir de nuestro país sin problemas. Los latinoamericanos cuentan con ciertas ventajas con respecto a otros extranjeros a la hora de acceder a la nacionalidad española. Por un lado, siendo hasta nietos de españoles tienen la nacionalidad de origen, solo deben demostrarlo. Y por otro, a través de la residencia. La legislación española dice que un inmigrante extranjero tendrá su nacionalidad española cuando resida legalmente en España durante 10 años menos en algunos países con los que tiene convenio, como la mayoría de los latinoamericanos, por ejemplo. En estos casos solo necesitan dos años de residencia legal para poder obtener la nacionalidad. “De forma que un inmigrante marroquí por ejemplo tiene que estar aquí diez años mínimo para que le den la nacionalidad mientras que un latinoamericano solo tiene que estar dos años”, explica Francisco. Además, si vienen por un periodo inferior a tres meses si quiera necesitan visado para entrar por lo que “solo” necesitaban comprarse un billete de avión y dinero en efectivo para pasar la frontera con menos dificultades.

Aunque estas facilidades para entrar no duraron mucho tiempo: España fue suprimiendo paulatinamente los visados a diferentes países latinoamerica-



Plaza de Armas de Cusco (Perú), lugar de reunión para cientos de autóctonos y turistas.

nos. En las estadísticas se comprueba como en el año 1999 (año en que empieza la crisis en Ecuador) hasta 2003, entran muchísimos ecuatorianos, pero en 2003 dejan de entrar porque ese mismo año España rompe el acuerdo con Ecuador y se empieza a pedir visados. Continúan entrando los colombianos hasta 2005, año que España rompe el acuerdo con este país. Es decir, entran muchos del mismo colectivo hasta que se rompen los convenios y ponen más obstáculos para acceder al país. Pero en los años de menos trabas fueron muchos los que aprovecharon estas oportunidades.

Y lógicamente, los ciudadanos latinoamericanos no eran ajenos a estas facilidades para acceder a España, por ello se produjo a finales de los 90 y principios del 2000 un periodo de grandes movimientos migratorios. En el año 2005, el porcentaje de la población latinoamericana censada en España era del 36,2% (del total de extranjeros), siguiéndola en segundo lugar los vecinos de Europa occidental con un 21%. Afirma Tabare que Sevilla no fue especialmente una ciudad atrayente para la inmigración ya que no recibió ni recibe una llegada fuerte de extranjeros, sino que la llegada es progresiva y lenta. Esto es debido a que es una ciudad de servicios y no de ganadería o agricultura, como Almería o Huelva, puntos de afluencia importante para la inmigración. No es casual que una in-

mensa mayoría de ellos coincidiera en la idea de hacer dinero en España y regresar a sus países de manera temporal o definitiva, comprarse una casa en sus ciudades, etc. Esto en algunas ocasiones o no ocurría o pasaba en un –muy- largo plazo, pero todos tienen la idea de volver a sus casas. El conseguir la nacionalidad española en menos tiempo y sin tantos impedimentos, brindaba esperanza a la hora de cumplir sus sueños y facilitaba las idas y venidas entre ambos países. Los antropólogos lo llaman “vidas de ida y vuelta”. Los protagonistas de esta historia experimentaron lo mismo, los tres cuentan que cuando llegó la hora de partir, la idea era volver en mejores condiciones. Pero la vida da muchas vueltas y nunca se sabe que va a pasar. María y Juan Pablo comprobaron que aquí podían tener una vida mejor y lograron traer a su familia con ellos e Inés se enamoró y tuvo dos hijas. Los tres han vuelto a Perú, Bolivia y Brasil respectivamente pero solo de visita por un corto periodo de tiempo. Además, con el paso de los años las personas van echando sus raíces y más aun si completan su familia en otro lugar. Los hijos de los inmigrantes latinoamericanos que llegaron pertenecen a donde se han criado y por tanto el retorno de manera definitiva a sus países de origen comienza a verse más lejano y a ser más improbable.

Que una mayoría no vuelva o lo



haga solo de manera temporal no quiere decir que no se haya vivido una época de retorno definitivo “por necesidad”. Además del motivo de la alta tasa de desempleo a raíz de la crisis económica, una parte de la población extranjera se vio endeudada también a causa de la crisis y muchos de ellos tuvieron que marcharse huyendo de dichas deudas. Aunque es cierto que muchos vivieron un retroceso en su “estatus laboral”, otros que se quedaron han podido experimentar una mejora. Explicaba el experto en inmigraciones, Francisco J. Cuberos, que “normalmente los primeros cinco o seis años experimentaban una mejora aunque no demasiado importante. La mayoría tienen trabajos precarios aunque también hay una minoría que vino cualificada y que actualmente tienen trabajos en sectores cualificados”.

El retorno a Latinoamérica en concreto no solo se vio favorecido por la huella que dejó la crisis, aunque sí principalmente, sino también por otros factores. Uno de ellos es que algunos de estos países son los ahora llamados paí-

ses emergentes. La economía de Brasil, Perú, Chile, etc. está empezando a despegar y con ella el país entero. En otros acabaron las dictaduras militares, o la guerrilla, como en Colombia. Esto hizo que muchas personas pudieran regresar de nuevo a sus hogares con sus familias ya que la situación en estos países se había estabilizado. El último factor destacable pero no menos importante fueron las medidas que se tomaron por parte de algunas organizaciones españolas para facilitar el regreso de los inmigrantes a sus países de origen. Organizaciones No Gubernamentales como Cruz Roja o MPDL lanzaron unas ayudas que consistía en el pago del billete de vuelta de los inmigrantes con el compromiso firmado por parte de estos de no regresar a España en un número de años. Estas ayudas se llevaron a cabo durante un tiempo pero se agotaron rápidamente, cuenta M^a Ángeles López, trabajadora social y voluntaria en MDPL durante 7 años. “Estas ayudas se dieron porque para renovar el permiso de trabajo los inmigrantes tenían que ir presentando la documentación al



Actividad al aire libre del 'Programa Mujer' de Sevilla Acoge

día, y con la crisis muchas personas quedaron desempleadas, no podían renovar los papeles del permiso y por tanto, pasaban a ser ilegales. Y una vez que sean ilegales, les pueden deportar fácilmente. Entonces, ante esa situación precaria, de desempleo y demás hubo muchas familias que pidieron la ayuda para que le pagaran el billete de vuelta a su país". Actualmente, MDPL es la única ONG en Sevilla que continúa concediendo estas ayudas, y solo en algunos casos especiales.

Papel de las Asociaciones de inmigrantes

Yno solo por este tipo de ayudas, en Sevilla las asociaciones tienen una labor muy importante en la sociedad y para la sociedad. Sevilla Acoge se fundó en 1985 y es una de las asociaciones de inmigrantes más importantes y antiguas de Sevilla. Esteban Tabare fue uno de los que vio nacer esta utopía, como él mismo llama, y 32 años después continúa participando activamente. "Cuando comenzamos, España contaba con una población

de inmigrantes no europeos de 700.000 personas, hoy pasamos de los 5 millones censadas", cuenta Tabare.

Según el último censo del INE, la población inmigrante latinoamericana en Sevilla representa casi el 40% de la población total extranjera, el colectivo más importante en cuanto a números si se unen todos los países, confirma Tabare. Según la última memoria de Sevilla Acoge, son más de 5.500 las personas que atienden, siendo el 10% originarios de Bolivia, el 5% de Perú y otro 5% de Ecuador, los porcentajes más altos. Sevilla Acoge, entre otras asociaciones, se encarga de brindar a los inmigrantes que llegan cualquier tipo de apoyo y ayuda que necesiten. En los últimos años, volvió a crecer de nuevo la demanda para las ayudas de emergencia para la alimentación, pago de alquiler, etc. "Aquí le ofrecemos todo el abanico de servicios que tenemos y los que esa persona en concreto va a demandar: orientación jurídica, laboral, escolarización de los hijos, participación en talleres y cursos de formación". Tienen además un impor-

tante programa de empoderamiento y reconocimiento de la mujer con servicio de psicólogas que tratan con las mujeres inmigrantes y refugiadas que lo necesiten por cualquier motivo, llamado ‘Pro-

“La población inmigrante latinoamericana en Sevilla es el colectivo más importante en cuanto a números si unimos a todos los países”, asegura Tabare

grama Mujer’. Aun así, tanto trabajadores sociales del ámbito público como asociaciones de inmigrantes coinciden en que lo más demandado es el asesoramiento jurídico y orientación a la hora de tramitar sus documentos: visas de trabajo, de residencia, etc. De esta manera conoció Juan Pablo a Sevilla Acoge. Cuando llegó el momento en el que se propuso traer de La Paz a su mujer e hija, quería hacerlo con todos los papeles en regla y, por supuesto, de manera legal. Unos conocidos le recomendaron acudir a Sevilla Acoge para que estos pudieran ayudarle con los trámites. Y así hicieron, no solo le aconsejaron y facilitaron toda la información y papeles que necesitaba sino que le acompañaron durante todo el proceso. A día de hoy, Juan Pablo dice estar eternamente agradecido.

Otra labor no tan tratada pero igual de importante como cualquier otra que realizan las asociaciones es el trabajo con la propia población autóctona. Sevilla Acoge defiende que “la inmigración no solo es la parte que llega, sino también la que nació aquí. La integración tiene que ser un movimiento de ambas partes a la vez: de acercamiento, aproximación e inserción”. Para ello, Sevilla Acoge lleva a cabo programas de integración vecinal y laboral, entre otros. “Es importante trabajar en la integración de la llamada 2ª generación, los hijos nacidos aquí de los inmigrantes”, señala Esteban Tabare.

La labor que realiza Ángeles López, como trabajadora social del ayuntamiento, concuerda grosso modo con la de Sevilla Acoge pero con matices. En el ámbito público se trabaja con todo tipo de colectivos minoritarios y en riesgo de exclusión social: discapacitado, mujeres,

etc., no realizan una labor específica con los inmigrantes, provengan de donde provengan. Destaca que lo que estos demandan sobre todo es la información de documentación que les exigen en extranjería. Paralelamente y coincidiendo también con Tabare, Ángeles señala la importancia de trabajar con los hijos de los inmigrantes. Explica desde su experiencia que es en la edad adolescente cuando con esta segunda generación puede producirse un choque cultural entre padres e hijos. Muchos de estos hijos nacen y se crían aquí, integrados en una sociedad y cultura distinta a la de sus padres, situación que puede acarrear pequeños conflictos en las familias y en su modo de vida. También explica López que estos casos, por suerte, cada vez se dan menos.

¿Quién viene?

A pesar de que el número de personas extranjeras que llegan a nuestro país sea muy extenso y por tanto su perfil muy diverso, se puede decir que entre los que entran existen unas características y tendencias comunes. Por un lado, señala el antropólogo Francisco Cuberos, en consonancia con otros expertos, que la migración general que llegaba a España en las primeras fases de los procesos migratorios (finales 90 y principios 2000) era muy feminizada, la mujer tuvo un papel fundamental. Explica Cuberos que las mujeres pioneras iniciaban las redes migratorias y luego reagrupaban a la familia. Este hecho guardaba una directa relación con la demanda laboral que había en España para el servicio doméstico. En segundo lugar, hombres casados de entre 30 y 40 años para trabajar en el sector primario, y posteriormente agrupar también a sus familias y matrimonios jóvenes con hijos. A su vez, mayoritariamente las mujeres, son personas con un nivel formativo medio en sus países y una gran mayoría con problemas económicos en sus hogares.

Por otro lado, el perfil de los que acuden a las asociaciones a pedir ayuda o recomendaciones es uniforme y coincide en gran parte con el tipo de población que llega a España: familias nucleares, matrimonio con hijos menores. Con respecto a la inmigración latinoamericana, Esteban Tabare explica por su experien-

cia que los primeros años del 2000 se acercaban generalmente a Sevilla Acoge hombres solos que habían dejado a sus esposas e hijos en sus países de origen y pretendían traerlos con ellos. Lo hacían y hacen de esta manera para así evitar riesgos y que no resultase tan costoso. “La mayoría de las personas no emigran a la aventura sino que tienen labrado su

“Las mujeres pioneras iniciaban las redes migratorias y luego reagrupaban a la familia”, explica Cuberos

proyecto migratorio y más adelante traen a sus familiares”. Afirmo que la inmigración latinoamericana en Sevilla es bastante estable y con familias construidas o reconstruidas aquí.

Una vez más, Juan Pablo es un claro ejemplo del perfil del inmigrante latinoamericano que viene solo a mejorar su situación económica para así luego poder reagrupar a su familia. Si bien su idea inicial era guardar dinero para luego él volver a su país, no tardó mucho en considerar como mejor opción traer a su esposa e hija. Una situación similar vivió María, aunque llegó con 40 años y tras una de sus hijas, cuando comprobó en primera persona como se vivía aquí (en comparación con su país) no dudó en ahorrar todo el dinero posible para traer al resto de sus hijos, seis en total. Trabajó en el servicio doméstico y a día de hoy dice ser totalmente feliz y estar muy agradecida a todas las personas que le ayudaron. Al igual Inés, a lo largo de toda su trayectoria laboral, ha ocupado puestos en el servicio doméstico principalmente. Actualmente ya no trabaja pero el dinero que iba ganando, lo ahorrraba y utilizaba para ir a Brasil cada dos años aproximadamente a visitar a sus padres y hermanos.

En busca de una vida mejor

Aunque habría que estudiar cada caso, nadie emigra por gusto. La población latinoamericana, como cualquier otro colectivo que llega a España, lo hace con un objetivo claro: trabajar y ganar dinero. Quieren una vida mejor, juntar a su familia o tener una casa pro-

pia, y aquí nadie les regala nada. Por lo que solo queda centrarse en trabajar. Raras veces queda tiempo para el ocio. Aunque eso no quiere decir que no tengan una vida y unas relaciones fuera del trabajo. No es casual que nuestros tres protagonistas contaran que al llegar sus —más o menos pocas— amistades fueran también personas latinoamericanas y generalmente procedentes del mismo país. Este hecho es real y es que cuando una persona extranjera llega tiende a buscar y relacionarse con compatriotas. Puede suceder por varios motivos: porque previamente conocía personas o familiares del mismo lugar y que ya vivían aquí, a través del Consulado de cada país, por las asociaciones de inmigrantes y de vecinos o porque ocupen el mismo puesto de trabajo o similar, etc. Los tres protagonistas vuelven a confirmarlo.

María prácticamente trabajaba 24 horas de lunes a sábado como interna por lo que no tenía tiempo para mucho más. A través de los señores que la contrataron cuando llegó a Sevilla, conoció a Candelaria, una peruana que trabajaba en casa de unos amigos suyos. Por ella conoció las reuniones que organizaba el Consulado de Perú para los inmigrantes, donde tuvo la oportunidad de conocer a más gente pero confiesa: “Es cierto que fui a muy pocas reuniones porque solo pensaba en que tenía que sacar adelante a 6 hijos. Busqué trabajo hasta los domingos para reunir más dinero”. Lo tenía claro. Se seguía relacionando con sus amigas pero en casa de una u otra para tomar café y charlar. “En los días libres me dijo mi jefe que me pusiera a estudiar y sus hijas se pusieron conmigo y me enseñaron a leer y escribir un poco”. Gracias eso, a día de hoy está en el colegio de mayores para seguir aprendiendo. Cuando murieron sus jefes, puso un kiosco en su barrio que abría todos los días. Ahora, ya jubilada y con toda su familia aquí, siempre tiene visitas en casa, se queda con sus nietos o sale a pasear con sus amigas por el barrio, pero nunca se aburre.

Aunque la vida de Juan Pablo luego no se dio como planeaba, al igual que María, su idea era trabajar mucho durante un par de años aquí para luego volver con ahorros junto a su familia. Eso hizo que nada más llegar se centrara en

el trabajo. Juan Pablo contaba con la ventaja de que vivía con unos familiares por lo que eso le ayudó a relacionarse y no sentirse tan solo, sobre todo al principio. Trabajaba en una empresa constructora junto a su primo, su tío y otros varios inmigrantes, la mayoría latinoamericanos. Con el tiempo fue cogiendo más confianza con los compañeros del trabajo y empezó a entablar amistades aunque reconoce que no salía mucho. “Nos entendíamos porque todos estábamos aquí por situaciones parecidas”. “A los tres años más o menos ya por fin me traje a mi familia y si es cierto que hasta entonces no me sentí completamente bien y tranquilo”. Juan Pablo cuenta que los ratos libres en los que se reunía con sus compañeros y vecinos, era sobre todo para ver el fútbol en algún lugar. El poco resto del tiempo que tenía prefería pasarlo en casa para así no tener demasiados gastos. “El trabajo en la obra era bastante duro, con calor, con frío... pero tenía un objetivo y había que cumplirlo”.

Los primeros pasos de Inés fueron, salvando las distancias, parecidos a los de María y José Pablo. Aunque vino por otras circunstancias, cuando llegó a Madrid se tuvo que poner a trabajar en seguida limpiando casas y cuidando a niños pequeños ya que tenía que pagar sus gastos. La amiga con la que vivía ya llevaba en España varios años por lo que ya tenía sus amistades. Sus amistades eran mayoritariamente brasileñas y cuando salían a los bares, iban a bares brasileños. La idea de Inés también era trabajar a la vez que disfrutar un tiempo en España para luego regresar. Hasta que conoció a Pepe en uno de esos bares brasileños. Él era sevillano pero por trabajo estaba temporalmente en Madrid. Se enamoraron, casaron y se vinieron para Sevilla. Tuvo dos hijas pronto por lo que los planes de Inés cambiaron por completo. Se empezó a dedicar más a su casa pero igualmente tenía que trabajar de manera temporal como limpiadora y cocinera para ahorrar suficiente dinero para visitar a su familia de Brasil. Son cuatro y cada viaje es un gasto extra y muy elevado, por ello solo viajan una vez cada dos años. Inés cuenta que cuando llegó a Sevilla sus relaciones y amistades eran menos pero tenía mucha vida familiar. Nunca se sintió sola ya que la familia de

su marido la acogió como una más. Durante unos años, en Sevilla trabajó como cocinera en casa de un conocido futbolista brasileño y a través de este conoció a varias personas de Brasil, pero afirma Inés que en Sevilla no había demasiados.

Integración

Sus experiencias como la de muchos otros inmigrantes que llegan, demuestra que la relación de los extranjeros con las personas autóctonas del país al principio es mínima pero existe. La tendencia es buscar las amistades y hacer los círculos más cercanos en personas más afines con sus situaciones, que generalmente son otros inmigrantes. Cuando llegan, muchos lo hacen con una situación de precariedad jurídica y problemas, por eso para ellos es muy importante tener unas redes fuertes. “Los inmigrantes van a poner mucho interés en reunirse con sus connacionales, en crear espacios de encuentros”, aclara Cuberos. Con el paso del tiempo esto va variando ya que la inmensa mayoría comienza a integrarse poco a poco en la sociedad en la que están viviendo y a ampliar sus círculos. A parte del paso del tiempo y otros factores, uno de los motivos más importantes por lo que se inte-

“Los inmigrantes van a poner mucho interés en reunirse con sus connacionales, en crear espacios de encuentros”, aclara Cuberos

gran es por la ya conocida 2ª generación, hijos de inmigrantes nacidos aquí. Llevan aquí toda la vida, están integrados en la cultura, en las escuelas, institutos, barrios, se crean amistades y parejas mixtas. Esteban Tabare señala a la comunidad latina como una población sin grandes dificultades para integrarse gracias al idioma, alimentación, religión, etc., (con matices). “El nivel de integración va en correspondencia con el nivel de aceptación de la comunidad local. Si el nivel de aceptación es abierto, la integración de dicho colectivo será mayor. En este sentido, en general la población sevillana es más receptiva hacia los negros (senegaleses) y latinos y muy cerrada hacia marroquíes y rumanos.



Taller de costura del 'Programa Mujer' de Sevilla Acoge. Confección de trajes de flamenca.

Además, los latinos vienen con determinados puntos positivos hacia España, con ese “imaginario” de la madre patria. Por ello la aceptación mutua es más fácil que con otros colectivos, tienen un clima de inserción social”. El antropólogo Cuberos coincide con esta idea ya que a principios del 2000 se promovió por parte de los medios de comunicación y del propio Estado una cierta simpatía hacia este colectivo (como por ejemplo con las ventajas que le proporcionaban para obtener la visa). “Buscaban un discurso en el que decían que eran más compatibles, pero se ha demostrado que este discurso era temporal y muy cambiante. Después de ellos, se hablaba de compatibilidad con los inmigrantes de Europa del Este, pero esto era todo por el mercado de trabajo. Son discurso que se van construyendo políticamente y para justificar más bien el traer gente “sumisa” para trabajar en cada momento, más que el hecho de que

objetivamente sean más compatibles o no culturalmente, que eso es muy relativo. Incluso la historia nos ha demostrado que los colectivos que son culturalmente más similares, no necesariamente conviven mejor”.

Percepción

En algunos casos, aunque en la primera etapa del proceso migratorio la integración en la sociedad no sea tan positiva o la esperada, la percepción que tienen de nuestro país es bastante favorable, sobre todo la de la ciudad. Dependiendo del lugar de origen, suele llamarles la atención la limpieza, la seguridad y tranquilidad de las calles. Juan Pablo comparaba Sevilla con La Paz (con tres millones de habitantes aproximadamente) y la encontraba muy tranquila, sobre todo el tráfico, decía. “Aquí todo es mucho más seguro y avanzado que en Bolivia. Las calles están cuidadas

Cementerio en Chile
adornado con flores y
molinos de colores.



y todo está limpio”. María, también procedente de una gran capital (Lima, más de 7.5 millones de habitantes), pensó que nunca se acostumbraría a Sevilla ya que todo era demasiado distinto. “Al principio llegaba llorando al trabajo todos los días, pero poco a poco pasó el tiempo, los meses y los días y yo veía que esto era otro mundo, no era como mi país. Sobre todo la limpieza”. María valoraba cada vez más los avances y facilidades con los que vivía en Sevilla. En Perú vivía en un barrio muy humilde y recuerda, por ejemplo, que para lavar la ropa (a mano por supuesto) tenía que ir a por agua a un lugar y cargarla hacia su casa. “Sin duda me acostumbré rápido a esto, además, yo quería darle una tranquilidad a mis hijos y aquí sí podía”. Inés llegó en pleno invierno a Madrid y recuerda como su primera impresión fue una ciudad triste y fría, pues donde vivía cuando se vino (Goiana) prácticamente hace calor todo el año. Fue el clima a lo que más le costó acostumbrarse. Le llamó la atención la seguridad con la que podía caminar de día y de noche por Madrid y Sevilla. “Siempre hay mucha vida por las calles y nunca he pasado miedo”, asegura Inés.

Algunas diferencias: servicios públicos

Tanto María como Juan Pablo e Inés destacan el tema de la seguridad en las calles, pues es uno de los factores más tenido en cuenta por los inmigrantes que llegan a España. Junto a esto, el

orden, la tranquilidad de la sociedad y los servicios públicos que presta nuestro país son las cuestiones más valoradas cuando hablan los puntos positivos de nuestro país.

Inés recuerda su ciudad como un lugar inseguro en comparación con Sevilla pero dentro de Brasil, era y es una buena ciudad para vivir. Señala que es el propio cuerpo de policía y otras autoridades los que están corrompidos, por lo que se genera un ambiente de vulnerabilidad y desconfianza en la sociedad. “Tienen que buscarse la vida como sea, hay muchos sobornos por parte de las autoridades”. Tras pasar media vida aquí asegura que en cuanto a los servicios públicos no hay comparación. “La sanidad pública de España no es que sea mucho mejor, es que es la mejor he visto jamás, a pesar de los recortes. En Brasil directamente no existe, te pasa lo que sea y puedes morir esperando a que te asistan”. Los buenos médicos eligen las clínicas privadas porque el dinero destinado a los hospitales públicos acaban en manos ajenas y estos se quedan desprovistos de materiales básicos. Cuenta Inés que los médicos públicos trabajan sin motivación porque en los hospitales falta hasta el algodón. En la educación ocurre prácticamente lo mismo, los colegios públicos son de muy mala calidad porque faltan recursos y los profesores están muy mal pagados por lo que no tienen interés por estar ahí: “pueden pasar 6 meses y no cobrar”. Las personas (que pueden) mandan a sus hijos a

los colegios privados para así asegurarles un futuro mejor. Resulta contradictorio porque las universidades públicas son

“Los médicos públicos trabajan sin motivación porque en los hospitales falta hasta el algodón”, cuenta Inés

muy buenas, gratis y por tanto muy demandadas, pero para entrar, los jóvenes deben haber salido de la escuela privada ya que de la pública no salen preparados para la universidad.

María también está encantada con educación y sanidad española en comparación con la de Perú. Recuerda con pena su etapa por el colegio pues ella tuvo que ir a una escuela pública porque no tenían suficientes recursos en su familia. Cuenta que, para diferenciar, los uniformes de colegio público son de un color y los de los privados de otro color distinto. Por tanto por la calle todo el mundo sabe dónde estudia cada niño, y lo que eso quiere decir. La calidad de sanidad pública tampoco vale nada, deben contar con seguros privados y pagar lo que pidan. “La sanidad de Perú es todo dinero. Allí los propios médicos tienen su farmacia así que te mandan a comprar las medicinas a sus farmacias”.

Juan Pablo, al igual que María e Inés, reconoce la buena calidad de los servicios públicos que existen en España. Cuando llegó su familia a Sevilla, escolarizó a su hija en un colegio público y fue en ese momento cuando experimentó las diferencias con la educación de Bolivia. Juan Pablo tuvo suerte de estudiar en una escuela privada durante 10 años, aunque eso le supuso a sus padres trabajar duro y pedir dinero prestado. A los 16 años dejó la escuela para trabajar con su padre. “Muchas personas quieren seguir formándose y no pueden porque no tienen dinero”. Durante estos años, ha insistido a su hija para que estudie y aproveche las oportunidades que tiene en Sevilla. En cuanto a la sanidad, destaca la limpieza, rapidez, orden y cuidado de los hospitales públicos y sus profesionales. En Bolivia, una vez más, para asegurarte una sanidad decente debes asistir (si puedes pagarlo) a las clínicas privadas y aun así, dice no poder compararse.

Otras diferencias: culturales

Dentro de las comunidades de inmigrantes que llegan a España, muchos piensan que los latinoamericanos son los más parecidos a nosotros por las características comunes que nos unen. Pero si miramos desde un punto de vista más profundo, existen matices que nos diferencian.

El antropólogo Francisco Cuberos explica que a la hora de hablar de proximidad cultural es habitual escoger rasgos como la lengua o la religión, pero hay más. La manera de relacionarse o de usar los espacios comunes es también un tema cultural. En ese sentido, por ejemplo, nos asemejamos más a los marroquíes. Hace unos años se solía ver a los latinoamericanos en los centros de telefonía y envío de dinero, ahora sobre todo en las plazas de sus barrios. También se reúnen habitualmente en parques o canchas deportivas como la de San Jerónimo para jugar al fútbol o practicar algún otro deporte, pero distinto a como se hace aquí. “Ellos se ponen a cocinar y a beber. Juegan al fútbol durante el día pero cuando llega más la noche se ponen a beber. Pasan el día entero allí”, cuenta Cuberos. Por otro lado, escuchar música muy fuerte sin importar la hora es también una cuestión cultural y un hecho que les puede traer ciertos desacuerdos con vecinos. No lo hacen por falta de educación ni para molestar, simplemente es una manera distinta de relacionarse.

Respecto a la lengua, aunque sea la misma existen muchas palabras que tienen otro sentido, cambia el significado, el contexto, hay expresiones que no se entienden, etc. No es tan simple como parece a priori. Otro de los rasgos más típicos a la hora de comparar culturas es la religión. Los católicos en los países latinoamericanos suman más del 60% de la población. Cabe destacar que en España, una parte importante de los inmigrantes latinoamericanos son evangélicos. ¿Quién no ha pasado por delante de una iglesia evangélica y ha escuchado esos cantos o sermones tan llenos de pasión? Por otro lado, en algunos puntos de Latinoamérica como Chile, los cementerios son muy coloridos, tienen una imagen mucho más “alegre”: adornan las tumbas y nichos con flores de co-

lores, molinillos de viento, etc. La Semana Santa en Brasil igual es alegre, las calles están adornadas también con flores y no hay ‘pasos’ como los que conocemos aquí. En Perú convive la religión católica con la inca y se mezclan. Hacen los cultos católicos pero con matices incas. En muchas iglesias de Perú, la propia misa se hace en quechua. En algunos casos, por ejemplo, utilizan las imágenes católicas pero con las vestimentas típicas de los incas. Es decir, la religión mayoritaria que se practica en Latinoamérica es la misma que en España pero no se vive de igual forma.

Lo que sí es cierto que con el paso del tiempo, muchas de las personas que vienen a nuestro país van perdiendo poco a poco sus costumbres y tradiciones y van adoptando otras nuevas conforme a la ciudad en la que viven. Como tantos otros, María, Inés y Juan Pablo han podido comprobar en primera persona este hecho. Nada más llegar todos intentaron seguir con sus costumbres tal y como hacían en sus países, pero paulatinamente han ido integrándose en nuestra cultura hasta vivir totalmente como un español más.

Costumbres y tradiciones

“Es inevitable”, contesta Inés cuando se le pregunta si adoptó las tradiciones y costumbres españolas. Según ella, no notó un choque cultural demasiado grande cuando llegó a España. En su caso, obviamente el idioma era lo más diferente. En su casa continúa hablando portugués con su marido e hijas porque no quiere perder esa costumbre (además de ser una ventaja para sus hijas sobre todo). Cuenta que la comida es similar, pero que en su casa hay más arroz y frijoles que pan. Admite que le gusta mucho la dieta mediterránea, las tapas, el puchero, el pescaíto frito y la cerveza. Después de tantos años en Sevilla y con su marido e hijas españoles, Inés se ha integrado 100% en nuestra cultura. En Navidad suele cocinar pavo y frijoles negros y cenan en familia; y para mantener las dos tradiciones, reparten los regalos entre Papá Noel y los Reyes Magos. De Brasil, una de las tradiciones más conocidas es el carnaval de febrero y en Sevilla lo celebran algunas casas y asociaciones de brasileños. Salen

a la calle en agrupaciones con bandas, música, carrozas, bailes y los trajes típicos. Inés lo conoce pero admite no haber asistido nunca.

Juan Pablo también reconoce estar ya totalmente insertado en la cultura y costumbres españolas. Su hija llegó a España con cinco por lo que no conoce otra sociedad que la sevillana. Sus amistades y todo el mundo que le rodea es autóctono por lo que no sigue ninguna tradición boliviana. Juan Pablo y su mujer han ido adaptándose con el tiempo a este estilo de vida. En cuanto a la alimentación, dice comer muchos guisos, porotos (chicharos), pollo, etc. Comidas de aquí y de allí. Los primeros años sobre todo, se reunían con los vecinos del barrio para comer en los parques y los días especiales lo celebraban con su familia y otros bolivianos con música folclórica, comidas típicas, etc. Actualmente, se reúnen menos seguido pero en Navidad, por ejemplo, igual lo celebra toda la familia y se dan los regalos.

A María le encanta la cocina y ha seguido haciendo a menudo platos típicos de Perú. Cuenta que, a pesar de haber comido mucho arroz en su vida, sigue siendo un alimento que no falta en su casa para acompañar las comidas. Entre sus platos favoritos está el ceviche, las papas rellenas, el estofado y el cao cao (cayos) pero también el gazpacho, la paella y el jamón. Puesto que ya lleva muchos años en Sevilla y parte de su familia se ha criado aquí, se ha ido adaptando a nuestras tradiciones sin problemas. Después de las 12 en Navidad, toman leche con panetón (dulce típico peruano) pero los regalos los dan el día de Reyes Magos. María es una persona muy religiosa y aunque ya esté acostumbrada, le gusta mucho la Semana Santa de Sevilla. Explica que en Perú también es una fiesta grande pero muy distinta. Solo el primer año que llegó a Sevilla hizo su penitencia en Semana Santa siguiendo la tradición peruana: recorrer 7 o 14 iglesias caminando hasta llegar al centro antes de las 12 de la noche.

Una gran parte de los inmigrantes que llevan en España una serie de años acaban por adoptar ambas culturas y mezclar tradiciones y costumbres de ambos países.. En el ámbito religioso,



Niño Jesús con vestimentas Incas en la Iglesia de San Cristobal en Cusco, Perú.

por ejemplo, que muchos tomen nuestras tradiciones o parte de ellas no significa que no sigan prácticas las suyas. En Sevilla, cuenta Francisco Cuberos, existen numerosas asociaciones de inmigrantes que organizan romerías y sacan a la calle sus procesiones. “Los peruanos sacan al Cristo de los Milagros, los ecuatorianos a la Virgen del Quinche, los paraguayos a la Virgen de Caacupé, los mejicanos celebran la Virgen de Guadalupe y hacen sus fiestas donde se reúnen con música mariachi, bailes típicos, etc. Tienen ese tipo de sociabilidad”. No se pueden olvidar de dónde vienen pero también se adaptan a los nuevos contextos.

Hoy...

En general, el colectivo latinoamericano está bastante mezclado con la población autóctona en todos los sentidos. En cuanto a la zona de residencia, aunque haya sectores donde se concentren más, no existe en Sevilla un barrio exclusivamente de latinos, asiáticos, etc. sino que conviven todos los colectivos juntos, nativos y extranjeros. Lo mismo ocurre con los lugares de reunión, para salir, etc. Actualmente no hay lugares específicamente para ellos pero una parte

de la población latina tiende a juntarse por algunos sitios concretos. Los fines de semana es muy corriente ver reunidas a familias enteras en parques como el Miraflores, Alamillo o Amate. Para la noche, por ejemplo, hay discotecas latinas que están abiertos para todo el mundo pero generalmente se concentran más latinos. Alguna de ellas son Amanecer Latino, La Rosa Negra, el Rumberito Cubano o Imperio Latino. Dado el perfil de los inmigrantes que llegan a Sevilla, las personas que suelen asistir estos espacios son gente joven de la 2ª generación, que de origen son latinos pero que llevan viviendo toda su vida aquí. Cada vez es más frecuente ver en estos lugares a jóvenes de origen español con gusto por la música y el baile latino. Estos son los espacios más significativos para señalar a la hora de hablar de “espacios latinos”. Pero lógicamente no todos los inmigrantes que hay en Sevilla concurren estos lugares, nuestros tres protagonistas por ejemplo reconocen no haber asistido nunca.

Tanto Inés como María y Juan Pablo están ya completamente integrados en la sociedad sevillana. Ellos tuvieron mucha suerte y nunca les faltó el

Procesión de la Virgen de Caacupé en Sevilla



trabajo. Muchos otros se vieron obligados a marcharse y a vivir en situaciones de precariedad y marginación. Ellos conviven y se relacionan a diario con personas con personas de aquí, en el trabajo y con los vecinos, sus amistades son españoles e inmigrantes. Sus hijos e hijas se han criado aquí y tienen parejas españolas por lo que todos ya se sienten uno más. Pero 20 años son muchos años y aunque ya estén acostumbrados y bien asentados en Sevilla, han tenido que sacrificar mucho. A la pregunta qué es lo que más echas o has echado de menos, todos contestaron los mismo: mi familia. A Juan Pablo e Inés se le murió su madre y padre respectivamente y no pudieron estar allí para despedirse y acompañar a la familia. Cuentan que lo más duro es la distancia y sentirse tan lejos de los seres más queridos, sobre todo de sus padres y hermanos. A María se le murieron sus padres cuando era joven y desde

“En Perú ya no me queda nada, mi vida y toda mi familia está aquí”, asegura María

hace unos años ya tiene a todos sus hijos, nietos y algunos primos en Sevilla por lo que dice que en Perú no le queda nada. Los primeros años si fueron especialmente duros para ella porque dejó a sus hijos muy pequeños. Lloraba todos los días. Cuenta que en los en los 90

mandaba CDs grabados contándole cosas porque no sabía escribir. Le contaba todo lo que estaba viviendo, su vida aquí. “Casi todas las semanas le mandaba un cd a mis hijos para que no se olvidaran de mí”. María no quiere volver, su familia y su vida está aquí. Al principio de este año fue a Lima por 3 meses y ya deseaba volver a su casa. Inés todavía tiene parte de su familia viviendo en Brasil y le sigue gustando mucho su país. Aunque de momento no se plantea volver definitivamente, cuenta que le gustaría jubilarse allí junto a su marido y vivir en el campo. Juan Pablo igual se plantea volver pero no de momento ni de manera definitiva. Quiere aprovechar y disfrutar las oportunidades que le ha traído la vida y quedarse en Sevilla. Ahora están contentos porque después de 3 años sin ir a Bolivia, ya tienen planeado un viaje para estas próximas navidades.

“Voy por 2 o 3 años a trabajar y me vuelvo”, frase que tantos dijeron y por un motivo u otro, solo algunos cumplieron. 20 años más tarde, aquellos inmigrantes que llegaron tímidos, con miles de miedos, dudas e incertidumbre, hoy se mezclan entre nosotros enriqueciendo nuestra cultura, sociedad y suprimiendo prejuicios.